

CIUDADES, GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL: apuntes para la reflexión

Carlos Gómez Gil

Cada vez resulta más necesario plantear estrategias, reflexiones y alianzas que permitan movilizar a ciudades de todo el mundo para aprovechar los profundos cambios y transformaciones que está generando una globalización tan compleja como imparable. Se trata, en definitiva, de proponer reflexiones y análisis de una cierta envergadura sobre la ciudad, situando a éstas en el espacio global en el que sin duda se insertan, algo que se nos antoja como un ejercicio repleto de problemas, pero no por ello menos necesario.

Utilizando palabras de *Norman Birnbaum*, frente a un mundo de complejidad creciente y abrumadora, no pocas ciudades se mueven en un localismo estrecho impulsado por intereses nada prosaicos de la mano de la fiebre urbanizadora y especulativa que ha arrasado este país en los últimos años, reduciendo con ello la ciudad a un simple tablero de negocios y rentabilidades que están cortocircuitando su futuro. Precisamente por ello, no debemos renunciar a situar nuestras ciudades dentro de los numerosos debates emergentes que se están planteando en todo el mundo, siendo uno de ellos el papel de éstas en la globalización.

Situando el objeto de estudio

Las transformaciones que el proceso de globalización está originando en todos los planos de nuestra vida, están fuera de toda duda. Hoy en día es difícil encontrar algún aspecto en nuestra convivencia que no se haya visto modificado de una manera apreciable en los últimos años. Todos sabemos que el mundo está evolucionando aceleradamente, que estos cambios son de carácter mundial y que afectan a todos los niveles de la sociedad, a pesar de no poder explicar de forma precisa las fuerzas y razones que los alimentan y que con frecuencia justificamos con ese concepto tan ambiguo como complejo que es la globalización.

Posiblemente no hay un término sobre el que se haya escrito tanto, pero del que se conozca tan poco entre el conjunto de los ciudadanos. Defensores y detractores han venido utilizando la globalización como un término polisémico, capaz de apoyar sus respectivos postulados por opuestos que éstos puedan ser, hasta acabar por borrar sus significados básicos. Ello puede deberse a que estamos ante una palabra que es concepto y proceso al mismo tiempo, que en sí misma lleva

implícita una capacidad de evolución y metamorfosis tan extraordinaria que con frecuencia desdibujan los contornos de nuestros análisis. Autores como Fernando Vallespín hablan con propiedad de “*concepto refugio*”, en la medida que presenta una falta de precisión semántica que le permite ser utilizado profusamente para explicar la percepción social y política.

La palabra globalización empezó a utilizarse básicamente en el ámbito económico, si bien su proyección va mucho más allá de esta materia, incidiendo en aspectos sociales, políticos, culturales, militares, medioambientales, científicos, tecnológicos, ideológicos, educativos y comunicacionales. La presencia creciente del término en la práctica totalidad de las esferas de nuestras vidas lleva a una cierta contradicción: la globalización es importante y afecta a nuestro quehacer diario, pero no es un concepto sencillo, unívoco y preciso. Sin embargo, la mayor parte de los profundos cambios socioeconómicos que se están produciendo en el mundo son justificados por este proceso global, apareciendo así ante la mayor parte de la población como causa y consecuencia de las transformaciones que se viven, unas con repercusiones positivas, pero otras muchas también con efectos claramente negativos, sin que seamos capaces de explicar de forma precisa los contornos, las dinámicas y causas de un concepto tan esencial en el momento actual.

Todo ello produce una sensación ambivalente de desconcierto y desasosiego entre la sociedad, que se materializa en las enormes energías que defensores y detractores dedican en apuntalar sus respectivos postulados, dibujando con frecuencia posiciones caricaturescas entre sus acérrimos partidarios, predicadores de bondades infinitas de la mano de un proceso ante el que no cabe oposiciones ni cambios; frente a los cuales se sitúan también no pocos opositores furibundos que han encontrado aquí la clave para explicar todo tipo de males y catástrofes, a pesar de ser incapaces de enmarcar algunos de sus rasgos más elementales.

Tanto unos como otros confunden a menudo causas y consecuencias, procesos con resultados, amparándose en el carácter abstracto y nada sencillo del término globalización, que a medida que es más utilizado nos aleja más de su correcta comprensión. Conscientes de ello, se está tratando de hacer de la globalización una ideología, una cosmovisión dotada de comportamientos, códigos y significados específicos capaces de dar respuesta a la realidad social, al tiempo que proporciona legitimidad a los grupos dominantes en sus respectivos campos de actuación.

A la luz de todo ello, se comprenderá que el concepto de globalización sea, sin duda, uno de los más controvertidos en las ciencias sociales, y posiblemente también uno de los más extendidos. En nuestro caso, nos interesa centrarnos en conocer cómo

afecta este fenómeno a los procesos urbanos y al desarrollo de las ciudades contemporáneas en el sistema mundial, y desde esta perspectiva, comprender algunos de los cambios sociales que se están generando.

El fenómeno de la globalización: rasgos básicos que caracterizan el proceso

La globalización, es un largo proceso histórico que se ha visto acelerado desde los años setenta, de la mano de un conjunto de elementos novedosos que están transformando la convivencia humana en el ámbito mundial, alterando no solo aspectos más visibles y tangibles como la economía, las finanzas o las inversiones, sino otros muchos que tienen que ver con las relaciones sociales, los espacios de gobierno y de poder, así como las competencias de las instituciones que intervienen en el proceso¹.

Al tiempo que se reafirma el ámbito mundial como lugar en el que la globalización opera, se enfatiza el carácter neoliberal de esta globalización al acentuarse el componente capitalista del proceso, con una modificación sustancial de los espacios habituales en los que se desarrolla la acción ciudadana, y con ellos, de los territorios de gobernanza.

Los Estados tradicionales siguen siendo instituciones determinantes, pero surgen otras más amplias y complejas, donde la economía, la política y las relaciones de producción difuminan sus barreras habituales. Es por ello por lo que las profundas transformaciones que la globalización está produciendo debemos analizarlas también desde la perspectiva del gobierno mundial, en base a las mutaciones que el Estado está viviendo, entendido éste como espacio básico generador de consensos y garante de necesidades básicas colectivas.

La política y sus decisiones no se limitan ya a las áreas reconocidas históricamente dentro de los propios Estados, sino que se amplía a un espacio transnacional donde intervienen, participan e interactúan nuevos actores, que desarrollan a su vez novedosas estrategias de acción utilizando para ello muchos de los avances que han permitido consolidar la globalización neoliberal, como las telecomunicaciones, Internet, la informática, o las nuevas tecnologías. Las fronteras aparecen de esta forma cada vez más difusas en la gobernanza intraestatal, en un marco de poderosa complejidad, donde aumentan las interdependencias e

¹ Esta definición ha sido trabajada por el autor en diferentes estudios y publicaciones. Entre otros, se puede ver "*Las ONG en la globalización. Estrategias, cambios y transformaciones de las ONG en la sociedad global*", de Carlos Gómez Gil, Icaria editorial, Barcelona, 2004.

interacciones transnacionales, consolidándose unos Estados con una soberanía cada vez más fragmentada.

Una característica de la globalización neoliberal son las crecientes situaciones de exclusión y desigualdad que ha creado para sectores cada vez más amplios de la humanidad, agrandados en las últimas décadas precisamente cuando se afirmaba que se daban las mejores condiciones económicas, políticas y sociales para disminuir estos espacios de pobreza gracias al avance de la mundialización misma. Y en todo ello tienen mucho que ver las reestructuraciones y reajustes que se están produciendo en los nuevos intereses de un capitalismo transnacional que opera con nuevas reglas, habiendo obligado a los Estados-nación clásicos a reducir sus funciones básicas y tradicionales.

Los procesos de transformación por los que atraviesan los Estados empujados por la globalización reducen sensiblemente sus funciones y recursos en beneficio de otros agentes económicos entre los que sobresale el mercado como espacio básico y determinante en el que opera el capital en el neoliberalismo, y también de la propia sociedad civil, que aparece reforzada y diversificada, debido a mecanismos muy complejos de sustitución de planos de intervención, de reivindicación de nuevas solidaridades y también de actuación en áreas que han sido abandonadas paulatinamente por el Estado a través de los mecanismos de liberalización, privatización y desregulación emprendidos en las últimas décadas.

Los Estados-nación han ido perdiendo así progresivamente su capacidad de intervención, teniendo cada vez mayores dificultades para atender por sí solos las necesidades de sus ciudadanos y defender sus legítimos intereses, en la medida que un número cada vez mayor de recursos y decisiones escapan de sus fronteras para situarse en un espacio global, donde las atribuciones básicas del Estado escapan de su control y se debilitan. Sin embargo, el Estado-nación sigue siendo la columna vertebral de la arquitectura del buen gobierno global, aunque se encuentre disminuido por la preeminencia de intereses económicos muy diversos que llevan a debilitar al Estado y la transferencia progresiva de funciones a favor de otras instituciones supranacionales. Todo ello hace que los roles del Estado en la era de la globalización sean, si cabe, más importantes que nunca para facilitar la convivencia, garantizar un desarrollo humano básico y permitir el respeto a una justicia básica y universal.

La globalización y las ciudades contemporáneas

Entre otros procesos esenciales, la globalización interviene en la formación de redes de naturaleza muy amplia, que en el tiempo y el espacio adquieren una escala transnacional. De esta forma, se producen dinámicas que transforman los ámbitos

locales y regionales a través de conexiones internacionales que crecen impulsadas por avances desarrollados por la globalización misma. La ruptura de las dimensiones tradicionales de espacio y tiempo sobre el territorio, en línea con lo que autores como *Inmanuel Wallerstein* o *Anthony Giddens* han analizado², ha sido un elemento clave para que la globalización avanzara en determinados momentos históricos y desde luego lo está siendo también en estos momentos.

Así las cosas, la globalización está íntimamente relacionada con las transformaciones sistémicas que afectan a las ciudades y las dinámicas relacionales por parte de regiones y Estados para reacomodarse a un escenario tan complejo como cambiante. Cambios estructurales y territoriales, son, por tanto, elementos centrales en las relaciones locales, comarcales, regionales, nacionales y supranacionales que generan a su vez transformaciones urbanas de envergadura.

Intentemos hacer un esfuerzo por identificar los elementos estructurales sobre los que la globalización afecta de manera decisiva a las ciudades. Vamos a describir diez de ellos, relevantes para nuestro análisis:

- 1- La globalización determina más que nunca a unas ciudades cuyo avance ha pasado siempre por superar los límites locales, como han señalado autores como *Abu-Lughod* o *Wallerstein*³.
- 2- La globalización no es un fenómeno natural, contingente e inevitable, sino la consecuencia de un conjunto de decisiones humanas deliberadas que han actuado sobre planos y procesos múltiples. Los trabajos de *González-Tablas*, *Estefanía*, *Taibo* o *Beck*⁴ son suficientemente ilustrativos de lo que decimos.

² En este sentido, ver los argumentos desarrollados por Guiddens sobre el impacto de las telecomunicaciones, los medios de transporte y las nuevas tecnologías de la información en el aumento de la acción del capital, el comercio, los intercambios financieros y de personas alrededor del mundo, cambiando por completo nuestras tradicionales concepciones de territorio, espacio y tiempo, contenidas en Guiddens, Anthony, *Modernity and Self-Identity*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1991. También Wallerstein ha profundizado en la dimensión histórica de estos procesos, en obras como *The Modern World-System*, Wallerstein, Inmanuel, Academia Press, 1974.

³ Ver "*Befote European Hegemony. The World System*", Janet Abu-Lughod, Oxford University Press, New York, 1989; o "*The modern World-System*", Inmanuel Wallerstein, Academia Press, New York, 1974.

⁴ Entre otros muchos trabajos de estos autores, se pueden consultar, "*Economía política de la globalización*", de Ángel Martínez González Tablas, Ariel Economía, Madrid, 2000; "*La nueva economía. La globalización*", de Joaquín Estefanía, Editorial Debate. Temas Debate, Madrid, 1996; "*Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*", de Carlos Taibo, Ediciones B, Madrid, 2005; o "*¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*", de Ulrich Beck, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

- 3- Precisamente por ello, la globalización no presenta la misma intensidad en las diferentes ciudades y regiones, ya que son muy distintas las respuestas, estrategias y alianzas que se están desarrollando, y especialmente la geometría de las redes que se está estableciendo en los diferentes lugares del mundo, como señalan autores como *Castells*⁵ o *Del Cerro*⁶.
- 4- Por todo ello, en modo alguno podemos hablar de un proceso lineal, homogéneo y predeterminado en todas las ciudades de la mano de la globalización, sino que las condiciones locales, las decisiones que se adoptan y las estrategias que se construyen marcan de forma decisiva la posición que cada ciudad ocupa en el espacio global y en la escala de análisis territorial.
- 5- La globalización afecta sin duda a las ciudades, pero las ciudades pueden situarse en el centro o la periferia de la globalización misma, en función de la posición en que la ciudad se sitúa en la economía global y en sus procesos y decisiones estructurales, tal y como han descrito autores como *Sheppard*⁷. Las ciudades no son, por tanto, sujetos meramente pasivos, sino que tienen elementos para reaccionar y posicionarse ante la globalización utilizando las estructuras locales que poseen.
- 6- Los actores locales viven en la globalización, participan de estos procesos, los construyen, los negocian y por supuesto, también los padecen, pero con intensidades muy distintas. No estamos así ante procesos unilineales en la medida que los poderes públicos, los actores sociales y los agentes económicos tienen una posición clave en unas ciudades globales que presentan escalas muy distintas, como señalan autores como *Sassen*⁸.
- 7- Abundando en ello, las ciudades son cada vez más globales, no tanto como consecuencia de los procesos deliberados de las instituciones que las gobiernan, sino como parte esencial de los procesos económicos, sociales y políticos que protagonizan, de forma que se establecen alianzas

⁵ Entre otros muchos trabajos de este autor donde desarrolla estas tesis, ver "*The rise of the Network Society*", de Manuel Castells, Blackwell, Cambridge, 1996.

⁶ Ver "*Ciudades y globalización: un enfoque teórico*", de Gerardo del Cerro Santamaría, New School for Social Reserach, RES, nº 4, 2004.

⁷ Ver "*The Spaces and Times of Globalization: places, scale, Network and Positionality*", Erik Sheppard, Economic Geography, vol 78, 2002.

⁸ Ver "*The Global city. New York, London, Tokio*", Saskia Sassen, Princenton University Press, 2001

supranacionales de mayor alcance, en ocasiones, de las que se plantean en espacios regionales o territoriales más cercanos.

- 8- En la globalización actual, los niveles y espacios que ocupan los distintos agentes y territorios no son estáticos, sino que están en continua evolución y negociación, ya sea a nivel local y de ciudades, a nivel regional y comarcal, a nivel de los Estados y países, en el ámbito internacional y multilateral. De esta forma, los procesos de globalización se suceden en todas y cada una de las escalas espaciales en las que nos situemos.
- 9- Uno de los elementos más relevantes generados por la acción de la globalización en las ciudades es la creación de redes, unas redes globales en categorías muy diversas pero que intervienen en la producción, en las finanzas, en la cultura, en las relaciones sociales, en las alianzas políticas. Las ciudades poseen redes relacionales, redes estructurales, redes territoriales, redes sociales, redes de conocimiento, que cada vez son más imprescindibles para operar en la escala global. Esta estructura cada vez más reticular es esencial para comprender, intervenir y actuar en los procesos de globalización, como ha desarrollado ampliamente Castells⁹.
- 10- El auge de las ciudades en la globalización no implica, ni mucho menos la desaparición del Estado-nación como una formación política significativa. Muy al contrario, como ha sucedido en España, un proceso de reforzamiento regional y territorial tan avanzado como el que ha configurado España en los planos políticos, económicos, administrativos, sociales y culturales, posiblemente uno de los mayores del mundo, no ha reducido el papel y la visibilidad del Estado en el plano internacional, llegando incluso a incrementarlo. No estamos por tanto ante un equilibrio de fuerzas que debe sumar cero, hasta el punto que el auge de territorios y regiones puede implicar también el ascenso del Estado en el que se sitúan, aunque puedan existir tensiones por tratar de sustituirse como actores globales.

La política urbana y la globalización

Las ciudades son la base para que una nueva articulación de la economía y la sociedad puedan avanzar sobre unas bases cambiantes modeladas por esta

⁹ Tesis recogida en “*La sociedad red*”, Manuel Castells, Alianza Editorial, 1996, Madrid.

globalización. La nueva economía que genera la globalización necesita de nuevos espacios productivos, que se proyectan por medio de flujos globales entre lugares localizados, entre territorios localizados. Así lo demuestran por ejemplo las regiones en las que se desarrolla Internet, y que es una industria concentrada en muy pocos países, pero especialmente en una serie de áreas metropolitanas muy delimitadas, y ello no es casual, ya que Internet necesita de información de alto nivel y alto valor añadido, concentrándose por ello en las áreas metropolitanas donde existen sociedades capaces de generar información, de acceder a nuevas tecnologías y utilizar un conocimiento muy cualificado.

Podemos por tanto preguntarnos por las condiciones que se dan en estos lugares de creación de alto valor añadido tan selectivos, que acumulan riqueza sobre la base de su capacidad de conocimiento y valor. Y aquí podemos encontrar una cierta paradoja. La economía local no es exclusivamente global, ni mucho menos, sino que tiene un elevado componente mercantil basado en la capacidad que da el comercio y el intercambio, a través de los servicios públicos, ya sea en la educación, los servicios sociales, la creación y el mantenimiento de infraestructuras y equipamientos, entre otros. Sin embargo, estos sectores están en estrecha relación con la capacidad para captar recursos, algo que está íntimamente ligado a la capacidad para reunir y movilizar recursos, algo que depende en último extremo del vigor de las empresas en los mercados globales. Y por tanto, la mayor o menor competitividad global de una ciudad estará relacionada con su mayor o menor productividad y grado de especialización alcanzado. Algo que estará vinculado con las condiciones que sean capaces de proporcionar las ciudades, por medio de unos elementos que forman parte de las decisiones, estrategias y competencias municipales. Veamos algunas de ellas, como son:

- La generación de infraestructura tecnológica
- La satisfacción de recursos humanos y el talento
- La capacidad de innovación

- La generación de infraestructura tecnológica

La globalización exige cada vez más de mercados crecientemente abiertos que permitan que bienes y servicios entren y salgan con gran flexibilidad, no solo en términos de venta sino de satisfacer los insumos que requieren. Y eso exige infraestructuras, telecomunicaciones, redes de Internet ágiles, conectividad, capacidades para acceder y usar todas esas redes, entre otras cosas. Todos estos

elementos son los que poseen las áreas metropolitanas emergentes del planeta que generan valor.

- La satisfacción de recursos humanos y el talento

Ahora bien, todas esas infraestructuras avanzadas, por muy desarrolladas que sean, requieren de recursos humanos altamente especializados para aprovechar todo su potencial. Y las propias características de ese personal especializado exigen de una mayor capacitación educativa y tecnológica, particularmente en nuevas tecnologías, capaz no tanto de disponer de esas nuevas herramientas sino de integrarlas en sus ocupaciones. Poniendo un símil, la cuestión no es tanto tener ordenadores, sino ser capaces de aprovechar al máximo sus infinitas posibilidades en la escala productiva, social y relacional. Se trata, por tanto, de disponer de talento, formación e innovación.

- La capacidad de innovación

Pero acceder a talento, formación e innovación exige, necesariamente, de instituciones que generen este conocimiento con un alto componente de valor añadido, entre las que estarían las universidades, los centros de I+D y los parques tecnológicos.

Pensemos en las condiciones bajo las que se crearon algunos de los parques tecnológicos emblemáticos en el mundo, como *Sillicon Valley*, en California; *Research Triangle Park*, en Carolina del Norte; *Route 128*, en Boston; *Wíreles Valley*, en Finlandia; *Oxbrigde*, en Reino Unido, entre otros. El más famoso y conocido de ellos, por ejemplo, *Sillicon Valley*, fue creado en 1951 por la Universidad de Stanford, ofreciendo terrenos a cien años a las empresas interesadas por 1\$ al año para espacios de investigación, con dos únicos requisitos esenciales: la aprobación del proyecto por la escuela de ingenieros de la Universidad que analizan la calidad tecnológica del proyecto, así como la aprobación por la escuela empresarial tras examinar la naturaleza del proyecto empresarial previsto. Existe por tanto una doble evaluación previa por parte de la Universidad que se implicó desde el principio en los dos proyectos.

La relación entre calidad urbana y el talento

Sin embargo, por muy favorables que sean las condiciones que se dan, quien produce y genera innovación no son los parques científicos, ni las universidades, ni los viveros tecnológicos, ni los centros de I+D, sino que son los innovadores, las personas con

talento y empuje, los investigadores. Es decir, sin personas no hay nada que hacer, aunque estas personas necesitan indudablemente de unos adecuados medios físicos que se traducen en infraestructuras apropiadas, pero también en servicios públicos, viviendas, centros de salud y hospitales, equipamientos culturales y educativos, en definitiva de lugares en los que vivir. Tendríamos por un lado la innovación, como creación de conocimiento y su puesta en práctica que relaciona a individuos de diferentes disciplinas y competencias, pero que necesitan de un espacio físico en el que poder organizarse estos individuos, donde se contienen los recursos y medios necesarios, y se recogen las externalidades positivas asociadas a la creación de conocimiento.

Ahora bien, como algunos autores han estudiado, no es únicamente la concentración de trabajadores cualificados lo que distingue las regiones y ciudades emergentes en la globalización, sino que los lugares más dinámicos y avanzados surgen en ciudades y entornos con mayor empuje cultural y una mayor calidad de vida urbana, en términos de oportunidades y buenas condiciones de vida. Los trabajos de la investigadora de la Universidad Johns Hopkins, *Maryann P. Feldman*, sobre la geografía de la innovación¹⁰ demuestran una estrecha relación entre la calidad de vida en las ciudades y la innovación, hasta el punto que la generación de buenas condiciones de vida en las ciudades, el que éstas sean lugares agradables y acogedores, dispongan de infraestructuras y servicios, zonas para el paseo y el encuentro, cuenten con infraestructuras cómodas, transportes públicos, lugares para el paseo, servicios sociales, culturales y educativos, son condiciones que atraen a una fuerza de trabajo cada vez más exigente y creativa ligada a los procesos de innovación y talento. Todos y cada uno de los lugares punteros en el mundo desde el punto de vista tecnológico e innovador poseen una de las mejores calidades de vida, no solo en sus centros de trabajo, sino en las ciudades y regiones en las que se asientan, funcionando como un plus retributivo para mantener y atraer a nuevos talentos y a sus familias, pero también a otros muchos trabajadores y técnicos, convirtiéndose en lugares más productivos.

La necesidad de cohesión y estabilidad social

Y entre estos elementos, cuando hablamos de calidad urbana no solo nos referimos al continente, al espacio físico, sino también a la calidad de las relaciones sociales que esas ciudades albergan. Fue Montesquieu quien señaló que “*primero las personas hacen las leyes, luego las leyes hacen a las personas*”. Algo similar puede decirse de

¹⁰ Ver “*La revolución de Internet y la geografía de la innovación*”, de Maryann P. Feldman, Organización de Estados Iberoamericanos, 2005, Madrid.

las ciudades, ya que en primer lugar son las personas quienes construyen la ciudad y los edificios; y posteriormente es la ciudad misma quien construye a las personas que la habitan, determinando su manera de vivir, sentir y actuar. Aquellas ciudades dinámicas dotadas de un sistema de protección social avanzada y servicios públicos fuertes son la base para proporcionar un capital humano cualificado. Y ello no es casual, ya que allí los ciudadanos viven cómodamente, con tranquilidad y una amplia cohesión social que reduce las desigualdades sociales. Existe por tanto una conexión entre calidad de vida, innovación, calidad urbana, talento, estabilidad social, productividad y calidad de la fuerza de trabajo, algo que se puede encontrar en las ciudades emergentes que albergan algunos de los núcleos punteros en la globalización actual.

En numerosas ocasiones se ha venido insistiendo en alertar sobre los graves efectos para la cohesión social de numerosas ciudades tiene la política que se ha venido promoviendo (en particular sobre la Comunidad Valenciana), permitiendo el desarrollo de la ciudad extensa y difusa, frente a la cualificación y revitalización de la ciudad consolidada. Numerosas ciudades en España se encuentran abandonadas a las dinámicas de un mercado especulativo que bajo sus únicos intereses económicos es quien diseña las nuevas zonas de expansión que albergan los nuevos PAUs aprobados al margen de un simple PGOU, que se sitúan en la periferia de la ciudad, y hacia donde se dirigen el grueso de las inversiones. Estos nuevos barrios reciben y se dotan de las construcciones más modernas, incorporando nuevas dotaciones, infraestructuras y equipamientos, acumulando unas mejores condiciones de vida que atraen a nuevas familias y a habitantes de los barrios céntricos que los han abandonado para acceder así a una mejor calidad de vida para ellos y sus hijos, así como a aquellas otras personas y familias de mayor poder adquisitivo.

Frente a ello, los centros históricos así como los barrios populares y tradicionales atraviesan una etapa de abandono deliberado que se traduce en su decadencia y progresivo deterioro. Ello lleva a que estos barrios estén cada vez más abandonados y deteriorados, carentes de infraestructuras y equipamientos básicos, con escasos servicios públicos que están sobrecargados, produciéndose un abandono de todos aquellos vecinos que pueden irse, mientras que los que allí viven acumulan un creciente malestar urbano. De hecho, los únicos nuevos vecinos que acuden a vivir son los inmigrantes, que solo pueden acceder a las viviendas de estos barrios al ser las más baratas y también las que peores condiciones presentan.

Para agrandar aún más los espacios de desigualdad, en estas ciudades se acentúa cada vez más la polarización y segmentación, estableciéndose una línea muy nítida como ciudad crecientemente dual entre los barrios ricos y pobres, los barrios

nuevos frente a los barrios viejos, los barrios con población rejuvenecida frente a los barrios con población envejecida, los barrios con inmigrantes frente a los barrios sin ellos, los barrios con población autóctona frente a los barrios abandonados por la población autóctona, los barrios con equipamientos nuevos frente a aquellos otros sin prácticamente equipamientos¹¹. Por si fuera poco, el progresivo abandono sobre los barrios tradicionales genera su destrucción como espacios simbólicos e identitarios, organizados y reivindicativos, en pro de unas zonas residenciales carentes de identidad y sin vida social.

Y sin duda, la causa de estas dinámicas está íntimamente relacionada con procesos alimentados por la globalización misma, aunque tendríamos que precisar que por lo peor de una globalización neoliberal tan salvaje como depredadora, facilitada, generada y estimulada por algunos “*i-rresponsables*” políticos¹² que han acabado por construir una compleja amalgama de intereses privados que estimulan desde las instituciones públicas valiéndose de sus competencias institucionales, abandonando de esta forma la defensa del bien público en beneficio de los intereses privados que pueden adoptar diferentes denominaciones mercantiles. Numerosos autores han alertado sobre la gravedad de estos procesos, produciendo como *Ramoneda* señala, “*la parasitación del espacio político por la economía que rompe el carácter convencional del espacio democrático*”¹³. Todo ello produce un progresivo divorcio entre el poder y la política en la medida que otros poderes emergentes se apoyan en los intereses económicos y el dinero, socavando su autoridad y sustituyendo sus competencias. El poder cambia de centro de gravedad, y la política entendida como el espacio encargado de velar por la solidaridad social y el bien de la comunidad se convierte en una simple gestoría de los intereses de los poderes económicos, a los que ampara, defiende y apoya, algo que autores como *Bauman* han analizado con detenimiento¹⁴. Desde esta perspectiva, los ciudadanos ya no se sienten protegidos por instituciones públicas como el Ayuntamiento, sino que se encuentran sometidos a la voracidad de las fuerzas de un mercado que ni siquiera el Ayuntamiento es capaz de controlar, restando autoridad, legitimidad y competencias a éste sobre aspectos básicos de la convivencia, perdiendo también la confianza en lo público como espacio básico de defensa de los intereses generales.

¹¹ Algo que se puede comprobar en ciudades como Alicante.

¹² Como se evidencia al comprobar el elevado número de alcaldes y concejales procesados en España por cuestiones relacionadas con la corrupción urbanística y económica.

¹³ Ver “*A favor de la globalización*” Josep Ramoneda, Anuario de El País, pág. 69, Madrid, 2003.

¹⁴ Ver “*Tiempos líquidos*”, Zygmunt Bauman, Tusquets Ensayos, Barcelona, 2007.

La paradoja es que los verdaderos poderes que están marcando el futuro de la ciudad utilizan al máximo las dinámicas de la globalización misma mediante componentes como el mercado, las finanzas o las inversiones que llevan a cabo, mientras que las instituciones que deben delimitar y reorientar la actuación de estos poderes económicos globales, como nuestro ayuntamiento, han renunciado a ejercer sus competencias, convirtiéndose en simples siervos de estos poderes. Podemos decir, por tanto, que mientras que en numerosas ciudades la política que se ejerce y la mirada que se proyecta sobre ésta es cada vez más localista, la ciudad se ve modelada por fuerzas cada vez más globales y por tanto, que acumulan cada vez más poder. Y ello genera vigorosas y profundas desigualdades sociales que están marcando el futuro por el que avanzará sin duda la ciudad.

A la luz de todo ello, se comprenderá la urgente necesidad de inversión en servicios públicos, cultura, educación, equipamientos e infraestructuras de todo tipo, especialmente en lo referente a la consolidación de los barrios céntricos y tradicionales de las ciudades. Todo ello no solo es un factor de reducción de las crecientes disparidades sociales, sino que además, aumentan la productividad, relanzan la inversión, reactivan la economía, y al mismo tiempo, generan una calidad de vida que es la base para atraer emprendedores. Y ello es particularmente relevante en tiempos de incertidumbre económica, precisamente cuando más necesario es incrementar la cohesión social, aumentar la confianza ciudadana y relegitimar las instituciones democráticas, elementos todos ellos que no parecen preocupar desde luego a los responsables de nuestro ayuntamiento. Y todas estas inversiones son competencia directa de las ciudades y ayuntamientos, en concurso con otras administraciones públicas, por lo que no se puede seguir acusando a otros de lo que sin duda es, en esta ciudad, una auténtica dejación de responsabilidades.

El *Connecting People* de la inmigración

Este conocido eslogan publicitario de la famosa marca de móviles Nokia puede expresar de forma excelente algunas de las extraordinarias contradicciones que plantea la globalización en el espacio de las migraciones contemporáneas. Pocos procesos reflejan con tanta contundencia los efectos tan devastadores de la globalización sobre las personas, como las diásporas y migraciones, que de forma tan abundante han llegado hasta España. Curiosamente, los que viven en la periferia misma de la globalización quieren viajar hasta su corazón a través de los medios que ésta les proporciona, para convertirse en herramientas de este proceso, resistiéndose a ser meros espectadores de los cambios y transformaciones que la globalización ofrece. La globalización provoca migraciones, facilita las migraciones y necesita de los

propios inmigrantes, como mano de obra abundante y precaria, así como nuevos consumidores que alimenten un mercado voraz en continuo crecimiento.

Se entenderá, por ello, que debemos ampliar el estrecho marco local para comprender, intervenir y reconocer a las personas que viven entre nosotros procedentes de otros países y culturas. No podemos seguir hablando de inmigrantes encerrándolos exclusivamente en su función laboral, reduciendo a estas personas a simples mercancías en el conjunto de bienes del sistema económico capitalista. Los inmigrantes existen y están entre nosotros, pero esta obviedad exige reconocer su presencia en todos los órdenes, facilitar el ejercicio de sus derechos y avanzar en su implicación social y cívica. Y como señala el eslogan de *Nokia*, fomentar las conexiones entre las diferentes personas llegadas de diferentes países. Hoy en día, los inmigrantes viajan con móviles que en muchos casos les han evitado una muerte segura; móviles que les han permitido hablar con periodistas para difundir los abusos y engaños; móviles que les permiten estar en contacto con sus familias y comunidades de origen; y que en ocasiones han permitido la actuación de ONG e instituciones que han velado por su situación.

Pues bien, tenemos que ser capaces de avanzar y facilitar estas mismas conexiones, en las mismas ciudades en las que viven los inmigrantes, entre ellos y con la población autóctona, con las sociedades de donde proceden y que también tienen relaciones estrechas con nosotros, con las instituciones encargadas de gestionar el bien común. Comunicaciones que son también relaciones, implicaciones, interacciones y participaciones. Esto significa poder tener mejores políticas sanitarias, educativas, culturales, de vivienda y empleo, pero también en una mayor inclusión social y ciudadana, en definitiva, y como señala Javier de Lucas¹⁵, por medio de políticas que asocien intereses comunes entre todos los protagonistas de la ciudad. Y para ello, tenemos que trascender las simples fronteras locales, unas fronteras que son absolutamente ineficientes para intervenir sobre unas migraciones que si se caracterizan por algo, es precisamente por su extraordinaria movilidad.

Avanzamos hacia ciudadanías cada vez más globales, precisamente cuando muchos de los fenómenos globales que se generan en nuestras ciudades tratamos de abordarlos de manera cada vez más local¹⁶, y uno de ellos es precisamente las migraciones, que requieren de estrategias, acuerdos y actuaciones supralocales, que

¹⁵ Ver "*La inmigración en España: una obsesión desbordada*", de Javier de Lucas, Le Monde Diplomatique, edición española, enero de 2006, Madrid.

¹⁶ Autores como Stephen Castles, profesor de Migraciones y Refugiados de la Universidad de Oxford, y Director de investigación en la Universidad de Wollongong, en Australia, han venido desarrollando estas tesis, a través de trabajos como "*Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes*", <http://www.ub.es/prometheus21/articulos/nautas/18.pdf>

cuenten con el concurso, el apoyo, la cobertura y las perspectivas de instituciones públicas y privadas en todos los ámbitos. Sin embargo, todavía en no pocas ciudades y municipios, los inmigrantes que allí residen son considerados como esos “*residuos humanos*” a los que se refiere *Bauman*¹⁷, una consecuencia inevitable de la globalización y de sus causas, elementos necesarios e imprescindibles para que la sociedad progrese y para que la economía de la ciudad pueda funcionar, pero sin reconocerlos como sujetos de derechos.

Algunas consideraciones finales

En cuanto a la globalización y las ciudades

- ☑ La globalización está generando cambios estructurales y territoriales de una gran envergadura que están afectando de forma relevante a los procesos urbanos y al desarrollo de las ciudades contemporáneas.
- ☑ Esta globalización es la consecuencia de decisiones humanas que determinan su intensidad y efectos sobre ciudades y regiones así como las alianzas y redes que se construyen y que determinan la posición de cada ciudad.
- ☑ Las ciudades tienen elementos y estrategias a su alcance para reaccionar y posicionarse ante la globalización, superando los simples límites locales. Poderes públicos, agentes económicos y actores sociales tienen una posición clave en unas ciudades globales que presentan escalas muy distintas.
- ☑ Uno de los elementos más importantes es la creación de redes y alianzas que superan los simples límites locales y que son cada vez más necesarias para operar en el espacio global e intervenir en la globalización. Estas redes, sociales, territoriales, económicas y políticas deben llevar a un trabajo cada vez más estrecho con todo tipo de actores que viven y hacen ciudad, incluyendo las instituciones regionales y estatales, que se hacen cada vez más imprescindibles para actuar globalmente.

¹⁷ Ver “*Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias*”, de Zygmunt Bauman, Editorial Paidós, Barcelona, marzo de 2005.

La política urbana y la globalización

- ☑ Las ciudades son la base para que una nueva articulación de la economía y la sociedad puedan avanzar sobre unas bases cambiantes modeladas por la globalización. Así, la mayor o menor competitividad global de una ciudad, estará relacionada con su mayor o menor productividad y grado de especialización alcanzado. Algo que estará vinculado con las condiciones que sean capaces de proporcionar las ciudades, por medio de unos elementos que forman parte de las decisiones, estrategias y competencias municipales.
- ☑ Para ello, los Ayuntamientos deberían facilitar tres componentes esenciales, como son la generación de infraestructura tecnológica, la satisfacción de recursos humanos y talento, así como la capacidad de innovación mediante instituciones que generen este conocimiento con un alto componente de valor añadido, entre las que estarían las universidades, los centros de I+D y los parques tecnológicos, en línea con lo que están haciendo algunos de los centros tecnológicos emblemáticos en el mundo.

La relación entre calidad urbana y el talento

- ☑ No es únicamente la concentración de trabajadores cualificados lo que distingue las regiones y ciudades emergentes en la globalización, sino que los lugares más dinámicos y avanzados surgen en ciudades y entornos con mayor empuje cultural y una mayor calidad de vida urbana, en términos de oportunidades y buenas condiciones de vida, existiendo una relación cada vez más estrecha entre la calidad de vida en las ciudades y la innovación.

La necesidad de cohesión y estabilidad social

- ☑ Pero la calidad urbana no solo se refiere al espacio físico, sino también a la calidad de las relaciones sociales que esas ciudades albergan. Existe por tanto una conexión entre calidad de vida, innovación, calidad urbana, talento, estabilidad social, productividad y calidad de la fuerza de trabajo, algo que se puede encontrar en las ciudades emergentes que albergan algunos de los núcleos punteros en la globalización actual.

- ☑ No son pocas las ciudades que se encuentran abandonadas a las dinámicas de un mercado especulativo que bajo sus únicos intereses económicos es quien diseña las nuevas zonas de expansión que albergan los nuevos PAUs aprobados al margen de un simple PGOU, que se sitúan en la periferia de la ciudad, y hacia donde se dirigen el grueso de las inversiones, con unos graves efectos para la cohesión social.
- ☑ Con ello, los centros históricos así como los barrios populares y tradicionales atraviesan una etapa de abandono deliberado que se traduce en su decadencia y progresivo deterioro, con una acusada escasez de servicios y equipamientos públicos básicos que son incapaces de atender a la población que allí reside. Ello lleva a que estos barrios estén cada vez más abandonados y deteriorados, carentes de infraestructuras y equipamientos básicos, con escasos servicios públicos que están sobrecargados, produciéndose un abandono de todos aquellos vecinos que pueden irse, mientras que los que allí viven acumulan un creciente malestar urbano.
- ☑ Todo ello hace que la ciudad sea cada vez más dual, segmentada y polarizada, generándose un progresivo abandono sobre los barrios tradicionales que lleva a su destrucción como espacios simbólicos e identitarios, organizados y reivindicativos.
- ☑ Todos estos procesos deben evitarse en la medida en que suponen avanzar hacia un metabolismo urbano enfermo, apostando con ello por una ciudad extensa y difusa, generadora de desigualdades y consumidora masiva de recursos frente a la ciudad compacta, cohesionada y revitalizada, confundiéndose la construcción de más y más casas con lo que es la dignidad de la ciudad y la calidad de vida, algo que no es precisamente lo mismo.
- ☑ Todo ello es estimulado por procesos derivados de la globalización misma, que generan un progresivo divorcio entre el poder y la política en la medida que otros poderes emergentes se apoyan en los intereses económicos y el dinero, socavan su autoridad y sustituyen sus competencias.
- ☑ Los ciudadanos ya no se sienten protegidos por instituciones públicas como el Ayuntamiento, sino que se encuentran sometidos a la voracidad de las fuerzas de

un mercado que ni siquiera estos Ayuntamientos son capaces de controlar, restando autoridad, legitimidad y competencias a éste sobre aspectos básicos de la convivencia, perdiendo también la confianza en lo público como espacio básico de defensa de los intereses generales.

- ☑ Mientras que en no pocas ciudades y municipios la política que se ejerce y la mirada que se proyecta sobre la ciudad es cada vez más localista, la ciudad se ve modelada por fuerzas cada vez más globales y por tanto, que acumulan cada vez más poder. Y ello genera vigorosas y profundas desigualdades sociales que están marcando el futuro por el que avanzará sin duda la ciudad.
- ☑ Resulta por ello urgente la necesidad de inversión en servicios públicos, cultura, educación, equipamientos e infraestructuras de todo tipo, especialmente en lo referente a la consolidación de los barrios céntricos y tradicionales. Todo ello no solo es un factor de reducción de las crecientes disparidades sociales, sino que además, aumentan la productividad, relanzan la inversión, reactivan la economía, y al mismo tiempo, generan una calidad de vida que es la base para atraer emprendedores.

Las conexiones de la inmigración

- ☑ Las migraciones contemporáneas que de forma intensa han llegado hasta España en los años recientes, reflejan con contundencia los efectos devastadores de la globalización sobre las personas. La globalización provoca migraciones, facilita las migraciones y necesita de los propios inmigrantes, como mano de obra abundante y precaria, así como nuevos consumidores que alimenten un mercado voraz en continuo crecimiento.
- ☑ Por ello, debemos ampliar el estrecho marco local para comprender, intervenir y reconocer a las personas que viven entre nosotros procedentes de otros países y culturas. No podemos seguir hablando de inmigrantes encerrándolos exclusivamente en su función laboral, reduciendo a estas personas a simples mercancías en el conjunto de bienes del sistema económico capitalista. Los inmigrantes existen y están entre nosotros, pero esta obviedad exige reconocer su presencia en todos los órdenes, facilitar el ejercicio de sus derechos y avanzar en su implicación social y cívica, fomentando las conexiones entre las diferentes personas llegadas de otros países.

- ☑ Esto significa poder tener mejores políticas sanitarias, educativas, culturales, de vivienda y empleo, pero también en una mayor inclusión social y ciudadana, por medio de políticas que asocien intereses comunes entre todos los protagonistas de la ciudad. Y para ello, tenemos que trascender las simples fronteras locales, unas fronteras que son absolutamente ineficientes para intervenir sobre unas migraciones que si se caracterizan por algo, es precisamente por su extraordinaria movilidad.

- ☑ Desde la perspectiva hay que desterrar las políticas y discursos que convierten a los inmigrantes que residen en la ciudad en “*residuos humanos*”, una consecuencia inevitable de la globalización y de sus causas, elementos necesarios e imprescindibles para que la sociedad progrese y para que la economía de la ciudad pueda funcionar, pero sin reconocerlos como sujetos de derechos.

La globalización coloca a las ciudades contemporáneas ante desafíos y posibilidades novedosas que exigen de un conocimiento, de una reflexión profunda y especialmente, de una implicación activa y responsable de las instituciones con competencias en estas ciudades, especialmente los ayuntamientos. Desde esa perspectiva, conviene conocer mejor las decisiones y estrategias que están utilizando numerosas ciudades en todo el mundo para ocupar una posición de vanguardia, tratando de comprender lo que la globalización aporta, en los distintos planos políticos, económicos, sociales y financieros. Los chinos, que poseen una cultura sabia y milenaria, tienen el mismo ideograma para representar la palabra “*crisis*” y “*oportunidad*”, posiblemente porque una necesite de la otra, en el sentido Gramsciano del término. La duda es valorar si la crisis urbana, social y de legitimidad por la que atraviesan no pocas ciudades servirá para relanzarlas y situarlas mejor en el espacio global, abriendo con ello nuevas oportunidades futuras, o si por el contrario provocará un deterioro inevitable para las generaciones futuras.

Carlos Gómez Gil, es Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en políticas de Cooperación Internacional, Desarrollo e Inmigración, Profesor Asociado del Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Alicante, e investigador de BAKEAZ (*Centro de Documentación y Estudios para la Paz del País Vasco*). También es Director del Observatorio y Seminario Permanente de la Inmigración de la Universidad de Alicante y Vicepresidente de RIOS (Red de Investigadores y Observatorio de la Solidaridad). cgomezgil@ua.es